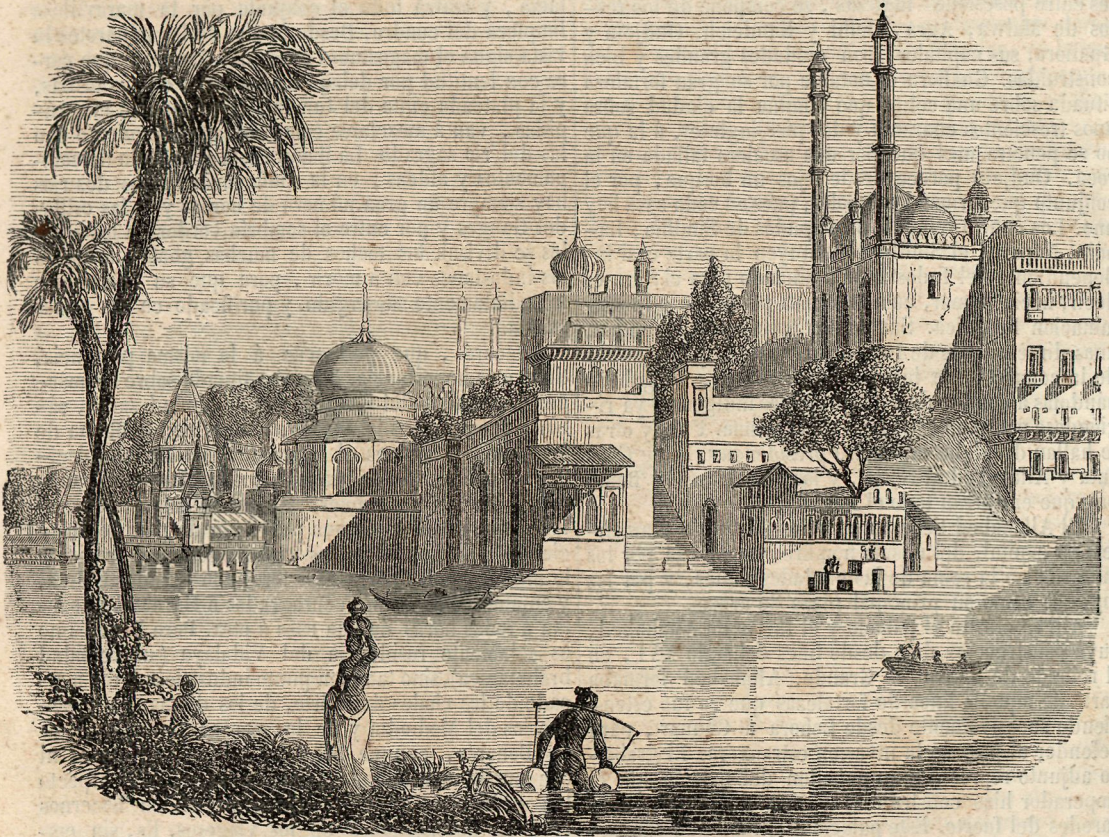


Mas no hay que temer; estos colosos son demasiado comedidos y complacientes: siguen su camino con la mayor precaucion, poniendo sumo cuidado para no atropellar ni maltratar á ninguno.

Patna, capital de Behara, es una de las mayores ciudades asiáticas; aunque ha descendido de su esplendor antiguo, cuenta mas de 300,000 habitantes é infinitas manufacturas de algodones y opio; porque Behara es el pais del mundo en que se encuentran mas adormideras, de las cuales están los campos cubiertos, y se sabe el inmenso comercio que los ingleses

jaspe, donde reflejaban como en un espejo los rayos del sol, y situado en una duna, á cuyo pie corren las aguas del Juhma, eclipsaba á todos los tesoros de la naturaleza y del arte, que fueron prodigados á esta ciudad. Finalmente, á la orilla del río y hácia la costa oriental de la poblacion, erigió tambien Akbar un fuerte, comenzando en sus dos extremos una muralla que lo rodea en forma de semicírculo casi completo. Esta muralla, asi como la fortaleza, está flanqueada de muchas torres redondas, colocadas á igual distancia unas de otras, y circunda al fuerte una doble mu-



Benarés mirado del lado del templo —Pág. 139.

hacen del opio que se estrae del jugo de aquellas plantas.

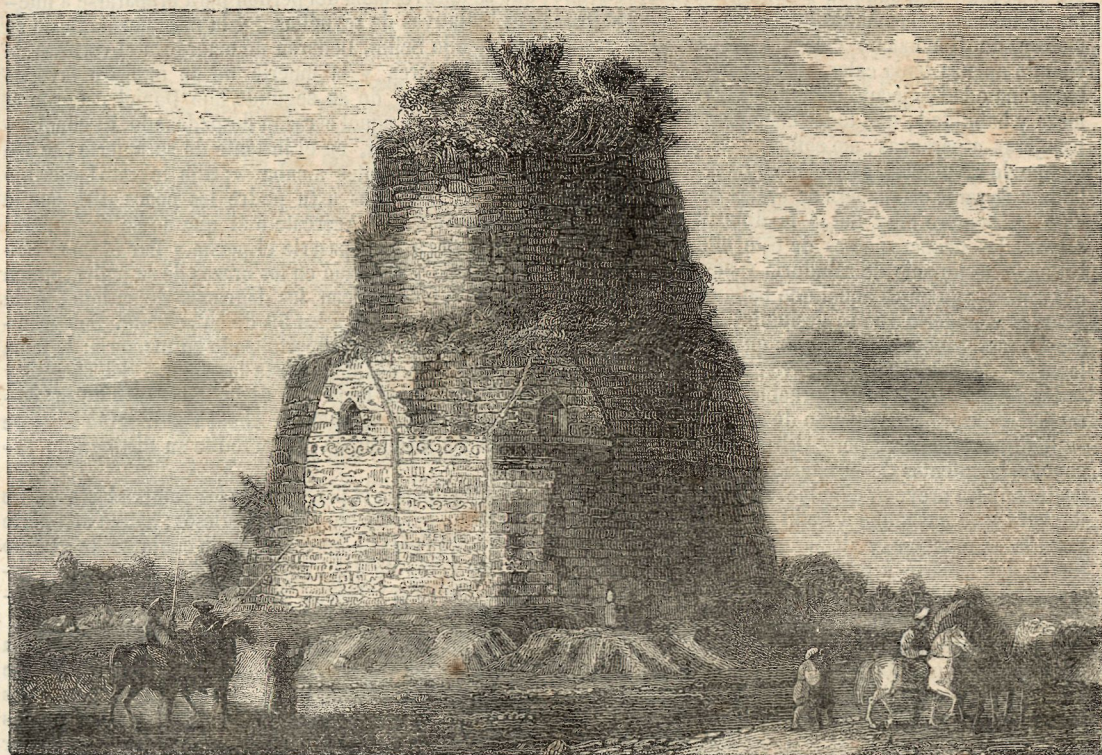
Agra y Delhi toman el nombre de sus capitales, y son dos ricas y fértiles provincias. La primera, antigua metrópoli de los emperadores del Mogol, se halla ahora sumergida en ruinas; es un vasto recinto, de donde la humanidad ha huido, y en el cual los palacios se han deshecho con el poderío de sus señores, aunque resta el imperial, construido por Akbar, y el Motimesdjid, una de las mas hermosas mezquitas del Asia.

Esta gran mezquita era mas magnífica aun que la de Soliman en Constantinopla; sus jardines y fuentes formaban deliciosos recintos en medio de sus estrechas y ardientes calles, y sus numerosos *caravanserales* ó casas de hospitalidad, ofrecian á los viajeros, sin distincion de rangos ni creencias, elegantes y cómodas habitaciones; el palacio imperial era uno de los mas hermosos del universo, formado de sillares imitados á

ralla y un foso profundo por el lado donde no la defiende el río. En la actualidad, tanto la fortaleza como las demás obras preciosas, casi se han convertido en miserables ruinas, donde una mano codiciosa va á buscar todavía el poco oro que se presume encierran. Hasta el colosal monumento levantado en honor de Akbar, no ha hallado quien cuide de su conservacion ni en los sucesores de dicho monarca ni en los ingleses, dueños hoy de aquel territorio. Desde 1605 Agra ha ido sucesivamente perdiendo, y son pocos los monumentos posteriores á esta fecha, que merecen una particular mencion. Entre ellos, sin embargo, pueden citarse algunos mausoleos, tales como el *Tage-Mah'l*, el mas suntuoso de todos los del Indostan, construido á principios del siglo XVII por el emperador Shah-Jehan para sí mismo y para la sultana favorita Arghemenda-Banou. Segun dicen, costó este edificio mas de 80.000,000 de reales, y su construccion duró

veinte años y catorce días. Para la realización de tan colosal empresa obligó Shah-Jehan á sus enemigos vencidos á facilitarle todos los materiales de que podían disponer. El Taje-Mah'l está construido de mármol blanco sobre las márgenes del Juhma, que corre magistrosamente al pie de los cuatro minaretes colocados en la base cuadrada que sustenta el monumento. La cúpula que se eleva en el centro tiene cerca de 83 pies de diámetro. El muro del átrio, en cuyo recinto está situado, tiene 71 pies de altura y está construido de piedra roja. En esta pared se ha abierto una entrada algo estrecha, cuyo marco está formado de mármol blanco y negro, cerrándose con una puerta de bronce

redes cubiertas de mármol y la maravillosa elevación de sus pórticos, todo le hace presentar un aspecto sombrío á la vez que imponente. La base de este monumento es de figura cuadrangular, y tiene en cada ángulo un kiosco ó minarete de cortas dimensiones; la pared exterior de este primer recinto está sostenida por una serie de arcos de estilo oriental, y en cada una de las cuatro fachadas tiene otras tantas puertas grandiosas y coronadas de kioscos parecidos á los de los ángulos. Estas puertas dan entrada á los jardines, donde se halla el sepulcro de Akbar, que no consiste en otra cosa que en una continuación de plataformas ornadas de kioscos y galerías laterales y dispuestas en pisos;



Monumento en las cercanías de Benarés.—Pág. 139.

y coronada de muchas cúpulas de elegante arquitectura. Desde este átrio se pasa á los jardines, y aquí es donde aparece de repente en toda su grandeza el Taje-Mah'l, obra maestra del gusto y de la industria humana. Colocado sobre una enorme base de 46 pies de altura y 1077 de longitud se eleva atrevidamente la mole prodigiosa de mármol pulimentado, dominando al río que recobra su magestad, reflejando las bellezas de este monumento en el cristal de sus aguas. Sin embargo, no es el mausoleo que acabamos de describir el que llama más la atención del viajero; el que la fija del todo, mejor que por su belleza por los recuerdos que despierta, es el de Akbar, que ya citamos arriba. De este, pues, nos ocuparemos, porque además de ser también una obra maestra de arquitectura india, nos dará motivo para trazar algunos rasgos de la vida admirable del conquistador de Guzerate y de Dekhan.

Dicho mausoleo se encuentra situado en medio de una vasta llanura: sus colosales proporciones, sus pa-

pero solamente la disposición en que se encuentra construido, le reviste de un carácter que armoniza perfectamente con su destino. Por lo demás, no aparece un vestigio que indique que en aquel grande edificio se encierran las cenizas del gran monarca, á no ser que observemos el nombre de Akbar grabado en letras de oro encima de la puerta principal. Sin embargo, basta la palabra Akbar, para que al punto venga á nuestra mente una era de gloria para la India.

El nombre de Akbar es muy popular entre los habitantes de las riberas de Juhma y del Nerboudda. Este nombre es allí tan respetado como entre nosotros el de Viriato, Pelayo, etc. Pero pasemos á dar un sencillo bosquejo acerca de su biografía.

Akbar fué nieto de Baber, fundador de la dinastía del Mogol, é hijo de Houmaïoun. Este monarca, aunque vencedor en Guzerate y conquistador de Dekkan, la fortuna no le fué siempre propicia, y en varias ocasiones estuvo á punto de perder su corona y su vida;

de manera que se hallaba vencido, proscripto y reducido á pedir la hospitalidad de un radjah que compadeció su infortunio, cuando el cielo le concedió á Akbar.

En su consecuencia, el año 946 de la egira vino Akbar al mundo, viendo la luz primera en la ciudad de Amercot. Educado en la escuela de los buenos principes, esto es, en la de la adversidad, desde sus primeros años comenzó á dar señales de las mas felices disposiciones: era muy jóven todavía cuando empezó á adiestrarse en el manejo de las armas; pero con la muerte del usurpador Schere-Schah, volvió á quedar abierta la senda de Delhi al monarca destronado, y vió este con la mayor satisfaccion á su heredero desplegar á su lado una audacia é intrepidez mayores que las de los mas consumados guerreros. La muerte prematura de Houmaïoum colocó á Akbar en el trono, cuando apenas tenia catorce años; pero á pesar de su temprana edad, ejecutó cosas tan graves y con tal firmeza y habilidad, que todos concibieron de él las mas lisonjeras esperanzas, sin embargo de que vivia en un tiempo de revueltas y agitaciones. La regencia fué confiada á Byram, compañero de armas del difunto príncipe, y hombre muy fiel á la dinastía mogola. Con efecto, los primeros actos de este ministro fueron un brillante testimonio de sabiduría y elevadas cualidades, pero ¿quién es aquel que hallándose cercado de honores y poderío, no se deslumbra alguna vez? Por eso Byram tuvo un instante en que sintió en su pecho la pasión de ambicionar, y borró con ella todas las virtudes de que habia dado pruebas hasta entonces, y tuvo el siniestro pensamiento de arrancar la corona de su legítimo poseedor; pero Akbar, aunque muy jóven, conoció los intentos de su ministro, y tuvo la suficiente destreza para prevenir el golpe. Sabió apresuradamente de Agra y se encaminó á Delhi, á fin de dar por terminada la regencia y declararse independiente. Esta nueva desconcertó á Byram, quien vaciló en ponerse al frente del ejército y marchar contra el soberano, y al fin retrocedió delante de un proyecto, hijo de la mas negra ingratitud. Desterróle, no obstante, el emperador, pero grande en su misma venganza, le colmó de beneficios como á un fiel servidor, aun cuando se habia hecho indigno de semejante nombre.

No bien Akbar se halló al frente del gobierno, cuando al punto se dedicó á la ejecucion de un proyecto que ya habian emprendido su abuelo y su padre, es decir, la conquista de la India. Echó una mirada codiciosa hácia Malwa, vasta provincia, separada del territorio de Agra por una cordillera de montañas, y cuya capital Oujein es una de las ciudades mas antiguas y veneradas del Indostan. Se apoderó de ella; pero con motivo de las guerras intestinas, efecto natural de muchos siglos de la turbulenta política de aquellos países, se vió precisado á volver contra los rebeldes é inquietos vecinos las armas triunfantes, y mas de ocho años de su reinado los empleó en guerras sin objeto ni utilidad; pero que las circunstancias le obligaban á sostener. En todas partes desplegó un valor y una generosidad propia de caballero, y en todas tambien le acompañó la victoria. Cuando conoció que casi habian cesado las revueltas intestinas que afligian á su pueblo, cuya gloria y prosperidad deseaba, emprendió en 1572 la conquista de Gouzerate: el éxito fué siempre igualmente favorable. La rebelion de su hermano Hakem en Penjab vino á suspender por un momento la no interrumpida série de sus victorias: se

dirigió contra el insurgente y le obligó á entrar de nuevo en la obediencia, y el vencido, en vez de hallar en Akbar un dueño airado, encontró un hermano generoso: hecho esto prosiguió su comenzado proyecto de dar cima á su conquista.

Dekkan y una gran parte de la India cayeron sucesivamente en poder del soberano victorioso, quien al fin contaba como el mejor medio de triunfar la misma admiracion que inspiraba. Sin embargo, mientras contemplaba el acatamiento y veneracion de su gran pueblo, y cuando se disponia á marchar á Tartaria y resucitar el gran imperio de Tamerlan, su antepasado, los pesares domésticos minaban sordamente su noble y guerrera existencia: la ingratitud del mismo Hakem, que se aprovechaba del perdón para prepararse á nuevas tentativas de revueltas, y la mas inusitada de su propio hijo Selim, llenaron de amargura el corazon de aquel monarca y la muerte de su ministro favorito Aboul Fazil y de su segundo hijo Daniel, dieron el último golpe á aquel corazon despedazado. El conquistador de la India, en el instante de su muerte, se vió separado de cuantos amaba. «¡Hijo ingrato! escribí á Selim, ¿envidias á tu padre los pocos dias que le quedan de vida? Acércate á él que no se defenderá; llega, llega á traspasarle el pecho.» Por último, Selim acudió y se arrojó en los brazos de su padre, quien falleció, bañado con las lágrimas de su hijo, á la edad de 63 años y á los 50 de su reinado. Sus grandes cualidades han immortalizado su memoria: la fama de sus conquistas llegó hasta las riberas del Tâmesis y del Tajo, y las leyes que dictó, auxiliado de los conocimientos de su ministro Aboul Fazil, serán siempre un eterno monumento que acredite su distinguido talento.

Actualmente el heredero de los emperadores existe en Delhi, pensionado por los ingleses; habita una parte del antiguo palacio imperial, vasto conjunto de granito rojo de cerca de dos kilómetros de circunferencia, rodeado de altas y fuertes murallas y de un foso profundo.

A fin de que nuestros lectores formen una idea exacta de las costumbres, carácter y condiciones de los habitantes de esta parte de la India, parécenos oportuno volver á tomar el hilo de las antes citadas *Cartas sobre la India*, donde se vuelven á encontrar pormenores muy curiosos, relativos al gran mogol de Delhi. El autor de las *Cartas*, para llegar á Delhi, atraviesa vastas llanadas que le encantan por el contraste que presentan comparadas con el montuoso pais que ha transitado, pero á las pocas millas solo encuentra un árido desierto envuelto en polvo: despues de muchos dias de cansada marcha llega á las inmediaciones de la ciudad, que vista desde aquel punto no presenta mas que aridez, un terreno enteramente plano y un calor insoportable; pero luego que se entra por sus puertas, se conoce que es una opulenta capital.

«Mi primer cuidado, dice el autor, luego que llegué, fué practicar las oportunas diligencias para ser presentado al gran mogol, y lo conseguí tan fácilmente, que á las seis de la siguiente mañana fui llamado por el mismo emperador. Cuando entré en palacio, me anunciaron que hacia ya rato que me esperaba S. M. sentado en su solio.

»Oido esto, apresuré el paso; pero quedé sorprendido, cuando ví que el emperador, tan ponderado en Europa, era un pobre anciano, que no puede sostener una audiencia, si se prolonga demasiado, si no es á

fuerza de opio. Luego que lo ha tomado, lo sientan en el trono, y permanece en él mientras dura la virtud narcótica.

»Después de atravesar por una infinidad de puertas-cocheras y pasadizos, llegué por último á un vasto salon: en la testera se elevaba el trono bajo un dosel de mármol blanco esculpido y con relieves dorados. Luego que hube entrado, me previnieron que hiciese tres profundas reverencias, y entre tanto anunciaron á gritos mi nombre y las alabanzas y pomposos títulos del emperador, dueño y señor de todo el universo. En seguida me hicieron marchar con paso acelerado hácia los pies del trono, que consistía en una especie de estrado cerrado con una balaustrada dorada. En vez de una córte espléndida y numerosa, solo se veía en el régio salon algunos viejos servidores mezquinamente vestidos, puestos en pie con bastones de plata en la mano, y dos jóvenes mancebos, parientes inmediatos del rey á lo que creo. Sentados, ó por mejor decir, echados á los pies del trono. Entonces pude hacerme cargo del grande emperador mogol: era su semblante tosco y uraño: los ojos tan pronto brillaban de un modo desconocido, como se empañaban quedando como eclipsados: si no me engaño, me parece que estaba temblando.

»Llevaba yo á prevención algunas medias onzas de oro, con arreglo á las instrucciones que me habian dado, y previo aviso, me aproximé al trono, hice otras tres reverencias, y luego presenté á S. M. tres de estas monedas, que recibió con agrado. Hecha la obla-cion, dos de aquellos viejos palaciegos me condujeron atravesando por en medio del salon á una especie de guarda-ropa, en donde me vistieron de una manera la mas ridicula y estrafalaria que imaginarse puede. Consistía el traje en una especie de ropón ancho, y tan largo, que arrastraba por el suelo mas de una cuarta, de una tela de tejido de oro y plata, semejante á la que se emplea en nuestras iglesias para los ternos ó casullas, poniéndome encima, aunque á costa de mucho trabajo, una angosta chupa de la misma tela: transformaron mi sombrero en turbante, rodeándolo con una interminable y triple faja de tela de plata, que sujetaron con una lazada; en fin, me echaron al cuello una especie de estola. Ataviado con esta vestimenta, me invitaron á que acelerase el paso para ir al *dourbar*, es decir, á presentarme de nuevo á S. M., lo que no pude hacer sino con mucha dificultad y levantando con ambas manos mis hopalandas.

»Al comparecer en el salon, los heraldos prorrumpieron en tan desaforados gritos, que atronaban los oídos: el comandante de la ciudadela y el enviado inglés Mr. Metcalf presenciaron el acto: repetí yo las cortesías, y corrí sin detenerme á postrarme á los pies del emperador, espresando mi reconocimiento por las bondades que me dispensaba, alargándole al mismo tiempo igual cantidad de oro que la vez primera. Hizo una seña, y en el momento un cortesano le presentó una diadema cuajada de pedrería: el monarca la tomó y con ademán solemne la colocó con sus propias manos en mi turbante: después colgó en mi cuello un collar de perlas, ciñéndome por fin el sable de honor. Es de advertir que á cada favor que recibia, deslizaba yo disimuladamente en su imperial mano otra moneda, que él recibia como acostumbran los médicos en Europa. El pobre hombre manifestaba su contento con ciertos movimientos nada equívocos, pues en cuanto á lo demas no se diferenciaba de un autómeta.

»Durante la ceremonia pude hacerme cargo de su persona y trage: era este de un terciopelo que imitaba la piel del leopardo, guarnecido por algunas partes con armiños, aunque con mal gusto: era enjuto de carnes, rostro macilento y negro lo mismo que las manos: nariz aguileña, pocos ó ningun diente y la barba rasa y teñida de un color rojo oscuro: encima de los ojos llevaba el *surmé*. ¡Y este anciano, que ocupaba el trono de Delhi, el imbécil Bahadour-Chah era nada menos que un descendiente del gran Tamerlan!

»Tan pronto como me fué posible, me retiré de la sala de audiencia entre los clamores y gritos de los heraldos, que ensalzaban hasta las nubes las escelencias y virtudes de su emperador y los honores que me habia dispensado. A buen seguro que si hubiera podido preveer el ridiculo á que me habia espuesto, jamás hubiera imaginado solicitar semejante visita. Ya iba á salir, cuando me detuvieron para decirme que el heredero del trono no habia podido asistir á la audiencia á causa de hallarse indispuerto, insinuándome de paso que seria una galanteria enviarme dos ó tres medias onzas, asegurándome que las recibiria con sumo agrado. Hiceme el desentendido y le mandé una, pero aun faltaba lo mejor: me rodeó de improviso una nube de criados hambrientos y codiciosos, diciéndome que era costumbre en tan solemnes ocasiones repartir entre todos una centena de rupias, pero incomodado ya con tantas socialías, los mandé á paseo.

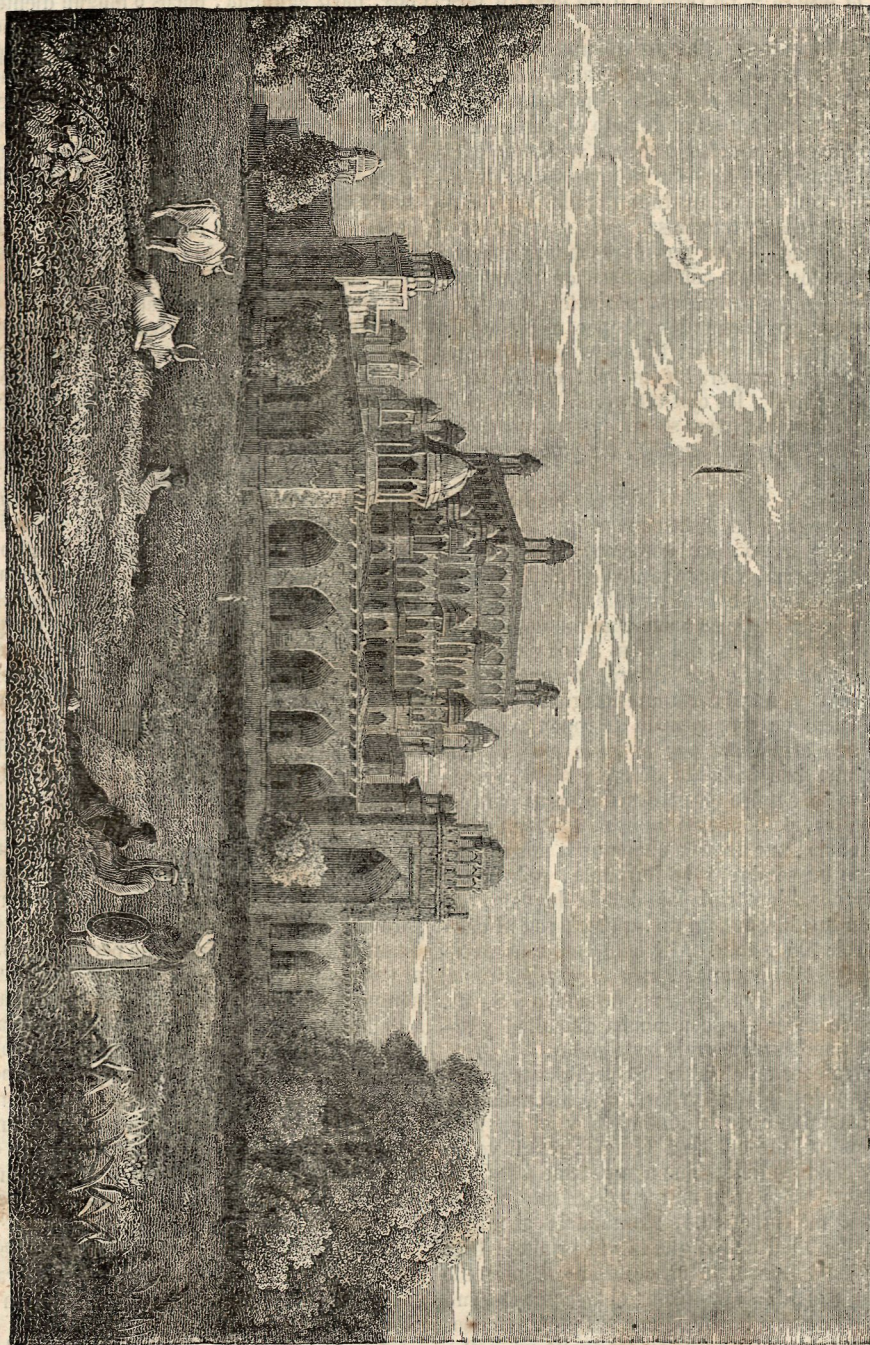
»Aunque, á decir verdad, no esperaba yo que los regalos que me habia hecho el gran mogol fuesen de gran valor, con todo no pude menos de quedar sorprendido cuando, al despojarme de mi ridiculo disfraz, advertí que la pedrería de la diadema no era otra cosa que pedacitos de vidrio mal coloridos y peror tallados, estando ademas pegadas y engarzadas las fingidas piedras con tan poco arte que se desprendian y quedaban entre los dedos solo con tocarlas. Los hijos de mi comandante se entretenian en cogerlas conforme iban cayendo en el suelo y me las entregaban. Tenia yo el sentimiento de ver que seria imposible volver á unir y conservar aquellas alhajas, aunque solo fuese como una memoria: no obstante las guardé para hacer que las ajustasen lo menos mal que se pudiese: el collar tambien era de perlas falsas. En cuanto al vestido me parece que era de hilo de plata fina, porque supongo que en aquella época no habia llegado á Delhi el secreto de tejer las telas con plata falsa.

»Empero por insignificante que sea el valor de estos presentes, todo inglés está obligado á depositarlos en el tesoro de la compañía: á mí, en calidad de extranjero, me autorizaron para retenerlos en mi poder, y aun me ofrecieron abonar el valor por cuenta del tesoro en caso de que quisiera cederlos, sin duda con el objeto de echar mano de estas alhajas para servirse de ellas con otra farsa semejante á la mia.

»El valor de ellas, en verdad, no llegaba á 40 rupias; pero yo queria conservar á todo trance aquellos arambeles, aunque solo fuera como un objeto curioso y raro.»

La primera de las provincias indianas hoy es, sin embargo, Bengala, y la primera ciudad Calcuta. Situada en el fondo de un golfo, al cual da nombre, entre las dos penínsulas de la India Transgangética y del Dekkan, Bengala, patria de las rosas, es al mismo tiempo el punto comercial mas importante del mundo. El Ganges la baña, inunda y fertiliza, y sus campos anuncian por todas partes la riqueza.

Calcuta posee, como San Petersburgo, en un pantano sobre la margen izquierda del Hougli, uno de los brazos del Ganges, que forma un puerto capaz de dar abrigo á buques de 500 toneladas. El barrio musulman, dad de 600,000 almas, donde se han hecho, aun por los mismos asiáticos, fortunas tan considerables como las de Rothschild y Baring. Ni podía ser de otro modo. Calcuta es un centro mercantil de Europa, Asia y Oc-



Sepulcro de Akbar en Agra.—Pag. 114.

llamado Ciudad Negra, no presenta sino chozas de bambú, cubiertas de hojas; pero la parte europea, construida admirablemente, parece una ciudad de palacios. En 1717 Calcuta no era mas que un pueblecillo; pero hoy es la metrópoli de la India Inglesa y una ciudad, donde se acumulan la cabra de almizcle y el ruibarbo, que los montañeses del Tibet han cambiado en Patna por hierro, telas y paños de Europa; de donde parten para Agra y Dehli el opio, el azúcar, la seda y las muselinas; donde se embarcan el arroz y otras mer-

cancias estimadas; de donde parten para Asham cargamentos de sal, que vuelven convertidos en oro, plata, marfil, seda y otros objetos, debiéndose observar respecto de la seda, que en Asham la produce el gusano, sin necesidad de los cuidados del hombre, el cual no tiene mas trabajo que recogerla. Tantas riquezas, á las cuales agrega aun Bengala mil productos, recogidos en las costas de Malabar y de Coromandel, en China, en el golfo Pérsico ó el mar Rojo, se pagan en especias,

arena, y sentado á su lado otro individuo, que lo observaba tristemente. No lejos de ellos un braman de cierta edad y severo aspecto, sentado sobre un mullido alfombrado de hojas de árbol, se miraba en un espejito, despues de haberse pintado el rostro, espalda y pecho con el mayor esmero y prolijidad. En otra estrada, aunque de mayor estension, cubierta con ramage y esteras de junco sostenidas con estacas, formando como un parasol, se hallaba reunida una com-



Emperador del Gran Mogol.—Pág. 142.

agua de rosa y oro, que la Europa compra al precio de toda su industria.

Prevaliéndonos de la licencia que nos abrogamos nosotros mismos al escribir estos viages, vamos, si place al lector, á dar un paseo por las cercanías de Calcuta, dirigiéndonos á las orillas del Ganges.

«Qué cuadro tan animado y pintoresco, dice el autor de las *Cartas*, se presenta á la vista en aquel llano, que se estiende á muchas millas! en una parte se descubre una multitud de indios bañándose: no há muchos dias ví á un pobre leproso, flaco como un esqueleto y estenuado por la enfermedad, tendido sobre la

pleta sociedad de bramanes, y uno de ellos, en estremo grueso, se hacia lavar por los otros: no lejos de aquel sitio algunos fakires embadurnados con greda, desordenada la barba y cabello, á pesar de estar trenzado: algunos de ellos, si lo tienen muy crespo, lo rodean á la cabeza á guisa de voluminoso turbante, echándole polvos blancos ó encarnados. Un infeliz anciano se habia hecho conducir, para probar si el fresco ambiente del aire libre lo confortaba: su estenuado cuerpo y empañados ojos manifestaban su próxima muerte. Lleno de vida y robustez salia del baño un bello jóven ostentando su poblada y rica cabellera,

*Viage ilustrado.*